

# El hombre que está solo y persigue

**JULIO CORTÁZAR: UNA ESTÉTICA DE LA BUSQUEDA**, de Carmen Ortiz.  
(Bs. As., Almagesto, "Perfiles", 1994)

*"... el poeta y sus imágenes  
constituyen y manifiestan  
un solo deseo de salto, de  
irrupción en otra cosa." (\*)*

Hace poco, perdido en un laberinto de monoblocks, observaba perplejo el mapa que mi amiga me había dibujado para llegar a su casa. El trazo de su Bic en la servilletita del "Da Vinci" era un hilo de Ariadna voluntarioso pero inútil en esa fatídica geometría de senderos de lajas, edificios ingentes y plazoletas iguales. Crecía la hora y la luz mermaba. La noche ya se insinuaba en el corazón de los arbustos. Milagro: pasó un vecino, la Sexta bajo un brazo y la correa del pequinés en el otro. Le mostré el mapita y mi desconcerto:

-No pibe, acá los mapas no te van a servir de nada. Hace así: etc... -y me indicó el camino.

Leyendo este libro de Carmen Ortiz, recordé la anécdota y pensé que Cortázar, en mi lugar, hubiera entrado en el laberinto despojado de toda cartografía previa, o mejor, librado a los destinos de una cartografía propia.

Al menos, ese fue su modo de adentrarse en la Literatura; a través del juego, del viaje, de la experimentación, del salto a lo nuevo: de la búsqueda.

La pulsión innovadora que en el plano de los géneros lo empuja a una ruptura de las estructuras canonizadas, se manifiesta, en el nivel del lenguaje, en el propósito de "describir la literatura". Cortázar intenta, al decir de la autora, "**la depuración de la palabra (...), tratando de desarticularla, modificarla y devolverla para inaugurar una propuesta anti-conventional.**" (p.34).

En el capítulo primero, se nos propone la entrada al universo cortazariano como una invitación al juego, con el envío del niño que salta de un casillero a otro de la rayuela. El criterio de la investigadora es el de hacer una lectura "atemporal" de la obra de Cortázar, ya que atemporal es el arte verdadero. Revolucionario de la palabra (pero

no solamente "de palabra"), tal vez por eso, reflexiona la autora, ejerza sobre los jóvenes la misma fascinación que despiertan Rimbaud, Lautreamont, Joyce o Brecht.

El capítulo segundo está dedicado a los aspectos biográficos, destacando, además de los hechos más relevantes de su vida, las experiencias estéticas, intelectuales y políticas que influyeron en su originalísima producción: el surrealismo, el existencialismo, las filosofías orientales, la música (en especial el jazz), su adhesión al socialismo en América Latina, especialmente la causa revolucionaria cubana y la revolución sandinista, en Nicaragua.

Bajo el título de "La Poética cortazariana", la investigadora intenta establecer los principios teórico-filosóficos que modelaron su cosmovisión, y caracteriza su arte como una escritura en continuo movimiento de apertura. Como el hombre primitivo

(\*) Julio Cortázar, "Por una poética", Rev. *La Torre*, 131. (Citado por la autora).

y el mago, Cortázar es el poeta -en el sentido de *poietés*- que indaga la realidad a partir de la intuición de la esencia de las cosas, y no del razonamiento científico. Plantea la posibilidad de "relaciones válidas entre las cosas por analogía sentimental"; de esta manera un objeto produce en nosotros una evocación (*Julio Cortázar, "Por una poética", 1954*). Se trata de una "simpatía" con la cosa, una aprehensión profunda del objeto, a la manera de Rimbaud y de Blondel. El poeta encuentra en el proceso analógico un modo de captar la realidad que es afín al surrealismo. La relación simpática con el objeto permite un pasaje a otro plano: el de la revelación.

La estudiosa descubre en estos conceptos la influencia del budismo zen, en cuyos principios teóricos se apoya, según ella, la creación de personajes como Johny Carter o La Maga. La Maga de *Rayuela* tiene acceso a la esencia de la cosa, al conocimiento verdadero, que no alcanza Oliveira por estar ligado a la "referencia significativa" del objeto:

O sea, que el poeta o Julio Cortázar para aprehender la realidad quieren y deben dar el salto, irrumpir y mas aún, ser la otra cosa.

(p.39)

El problema gnoseológico, que ocupa el capítulo cuarto, compromete la naturaleza misma de lo fantástico, que involu-

cra el pasaje de un orden en apariencia organizado, hacia otro donde todo es posible, y al que el personaje es fatalmente arrastrado. Lo extraordinario aparece entonces como un abismo súbito que se abre en la llaneza engañosa de lo cotidiano.

Cortázar crea personajes que la autora define como "metafísicos", ya que su móvil es el conocimiento del absoluto. Para esos **perseguidores**, el precio de la revelación suele ser la muerte, la locura o la fusión incierta con otro ser, o con la nada.

Los lectores también somos invitados a buscar, a jugar, a perseguir **"una realidad ética y estética diferente, que por lo menos cuestione la que se vivía en ese momento."** (p.67). La rayuela de la ficción cortazariana es un espacio que exige un **"lector participante"**.

En los capítulos cuarto y quinto, de especial interés, la autora analiza aquellos elementos que delatan o permiten la presencia de esa segunda realidad misteriosa: los pasajes secretos, las puertas cerradas, los pasajes subterráneos (que pueden leerse como un descenso al Hades), las sociedades secretas, los dobles, los animales simbólicos, los juegos.

A veces, Cortázar hace irrumpir lo extraordinario en lo cotidiano desbaratando las nociones tradicionales de tiempo y espacio. En cuentos como "El otro

cielo", "La noche boca arriba" o "Todos los fuegos el fuego", deslumbra la habilidad con que el autor yuxtapone las estructuras témporo-espaciales a un extremo tal, que el lector acaba dudando de la hora que marca su reloj, del año que pretende el almanaque y hasta del espacio que lo contiene a él y al libro.

El último capítulo se interesa en la participación de Cortázar en los hechos políticos que signaron su época, e interroga aquellas ficciones suyas que encierran una significación política y social, ya sea en forma explícita (v.g. "Reunión", 1966), o bien mediante la metáfora (v.g. "Pesadillas", 1983). El compromiso político de su obra está, según la autora, en el centro mismo de una ética que es el correlato de su estética de la búsqueda.

Conjugando la claridad expositiva y la erudición bibliográfica, administrando las oportunas citas textuales, Carmen Ortiz logra un ensayo lúcido y profundo, interesante para el especialista e iluminador para el neófito.

El Sistema Decimal suele imponernos rutinas saludables. Los diez años de la muerte de Cortázar ofrecen una buena ocasión para volver nuevamente (la redundancia del adverbio es deliberada) a internarnos en las regiones de Cortázar. La consigna es perseguir. El requisito, extraviarnos. (131 pp.)

*Alejandro Tloupakis*  
4º Año - LETRAS